

GUSTAF KOSSINNA: ANÁLISIS CRÍTICO DE UNA FIGURA PARADIGMÁTICA DE LA ARQUEOLOGÍA EUROPEA

Manuel Alberto Fernández Götz¹

*Departamento de Prehistoria y Etnología
Universidad Complutense de Madrid
mafernandez@ghis.ucm.es*

Resumen: Entre los arqueólogos más influyentes de las primeras décadas del siglo XX se encuentra, sin lugar a dudas, Gustaf Kossinna. Aunque su metodología fue seguida por numerosos investigadores, ha sido la orientación fuertemente nacionalista de sus estudios la que, tras su instrumentalización por el régimen nazi, ha llevado a una valoración ciertamente negativa de su obra. En el presente trabajo se trata de realizar una aproximación crítica a la figura de este controvertido prehistoriador, enmarcándola en el contexto de su época y valorando su influencia en el desarrollo de la disciplina arqueológica.

Abstract: Gustaf Kossinna is undoubtedly among the most influential archaeologists of the early 20th century. Although his methodology was followed by many scholars, the strongly nationalist direction of his studies led, following its instrumentalization by the nazi regime, to a negative evaluation of his work. The aim of this paper is to achieve a critical approach to Kossinna as a controversial figure of prehistoric studies by placing him in historical context as well as to assess his impact on the development of the archaeological discipline.

1. INTRODUCCIÓN

Si hay una figura que ha marcado la arqueología alemana, y en menor medida también la europea, durante las primeras décadas del siglo XX, ésta ha sido sin duda la de Gustaf Kossinna (**Fig. 1**) (1858-1931). Más aún, el denominado

¹ Becario F.P.U. del MICINN, adscrito al Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid (AP 2006-00598).

“síndrome Kossinna” (Smolla, 1979-80) ha ejercido una notable influencia sobre la evolución de la tradición arqueológica alemana tras la Segunda Guerra Mundial².

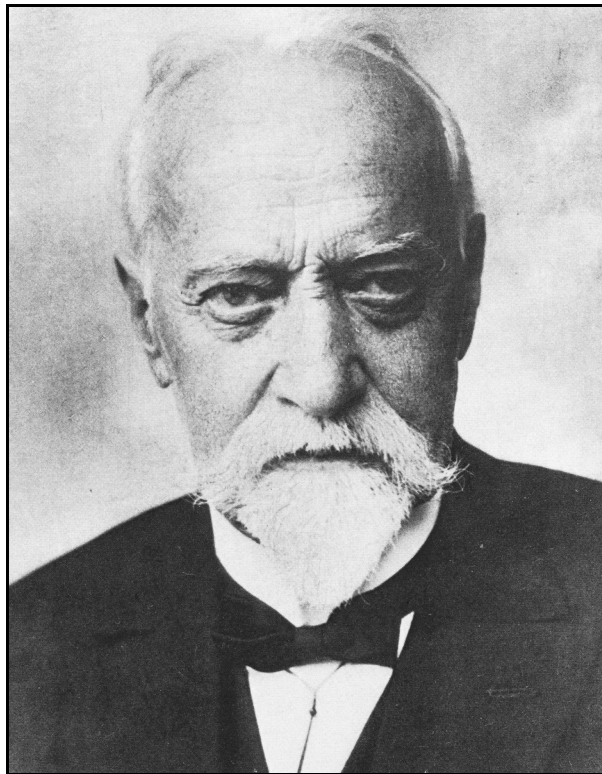


Fig. 1: Fotografía de Gustaf Kossinna (según Schwerin von Krosigk, 1982)

Antes de comenzar, resulta imprescindible señalar que el presente trabajo, lejos de pretender revalorizar la figura de Kossinna, está encaminado a realizar un análisis crítico de su labor y especialmente del planteamiento e influencia de su método de investigación; tarea que, por otra parte, resulta ciertamente complicada. Ya en vida Kossinna no dejó indiferente a nadie, generando casi tantas adhesiones como rechazos (Smolla, 1984-85: 9). Tras la derrota del régimen nazi, que lo ensalzó hasta convertir su método en dogma, su nombre ha pasado a ser sinónimo de instrumentalización nacionalista de la arqueología, siendo asociado con los más horribles crímenes de este trágico periodo de la historia alemana (Jones, 1997: 2-3; Veit, 2006: 44 y 47). Pero aunque es cierto que sus teorías aportaron una importante legitimación al expansionismo del nacionalsocialismo (Arnold, 1990; Hassmann, 2002), también hay que tener en cuenta que su obra ha de ser entendida en el contexto de su época, en la que los excesos nacionalistas no resultaban ni mucho menos excepcionales (Grünert, 2002: 233-235). Además, su

² Una versión ampliada del denominado *paradigma étnico-cultural* en Fernández Götz, 2008, Capítulo 2. Para un análisis más detallado de la reacción acaecida tras la Segunda Guerra Mundial, véase el apartado 3.1 (El “síndrome de Kossinna”) del mismo libro.

figura ha focalizado junto con la de Reinerth casi todas las críticas, quedando así en un segundo plano la responsabilidad de otros muchos arqueólogos (Fetten, 2002: 158).

2. LOS INICIOS DE LA ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA EN ALEMANIA

El desarrollo de los estudios prehistóricos se inició en Alemania ya en la primera mitad del siglo XIX, fundamentalmente a través de asociaciones que asumieron labores patrimoniales (Gramsch, 2006: 6). Sin embargo, durante mucho tiempo la Prehistoria apenas tuvo relevancia en el ámbito público, sufriendo además el desprecio de figuras tan relevantes como T. Mommsen, quien la calificó de “ciencia de los analfabetos” y “ámbito de trabajo de curas rurales y oficiales jubilados” (Brather, 2000: 142). Su gran impulso llegó ligado al auge generalizado del nacionalismo en Europa, que llevaría a emplear la arqueología para tratar de delimitar las áreas culturales “primigenias” de los respectivos pueblos. En el caso alemán, la identidad nacional del recién unificado Estado se construiría principalmente sobre los germanos. Esta evolución queda reflejada en un discurso, pronunciado en 1890, en el que el emperador Guillermo II señalaba la necesidad de reorientar la enseñanza secundaria: “...*debemos educar jóvenes alemanes y no jóvenes griegos y romanos*” (Brather, 2000: 144; Smolla, 1979-80: 3).

Por tanto, la tradición académica alemana fue construida sobre los valores nacionales, con un fuerte sentido patriótico, un método enciclopédico de gran afán sistematizador y una estructura muy reglada con profundas jerarquías (López Jiménez, 2001: 74 y 77). Las dos figuras fundamentales en este proceso fueron Rudolf Virchow y Gustaf Kossinna (Brather, 2008). Ambos mantuvieron enfrentamientos que llegaron al terreno personal y no parece casualidad que el ascenso de Kossinna se iniciara tras la muerte de Virchow en 1902. Aunque éste último sea recordado por muchos como el investigador que rechazó la autenticidad del hombre de Neanderthal, haciendo justicia hay que admitir que fue el gran organizador de la Prehistoria en Alemania entre 1870 y 1902, siendo el primero en introducir, desde una perspectiva evolucionista, métodos científicos. Pese a que nunca llegó a escribir un libro de arqueología, su influencia fue enorme, como muestran sus numerosas conferencias y artículos, su posición en la *Deutsche Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte* y su fama política (Fetten, 2002: 166-167; Gramsch, 2006: 7-8). Sin embargo, no consideró que la Prehistoria pudiera llegar a ser una disciplina autónoma: “*prehistory is not a discipline and will probably not become one*” (citado en Fetten, 2002: 166).

Por su parte, la gran trascendencia de la figura de Kossinna se ve reflejada en la influencia ejercida por su método de investigación, en el gran número de publicaciones a él dedicadas, y en las aún más numerosas que citan sus trabajos sin haberlo leído directamente. Sin embargo, el análisis de su obra dista mucho de estar agotado, como muestra el hecho de que su primera biografía no haya aparecido hasta fechas recientes³ (Grünert, 2002), o el carácter excesivamente simplista de numerosos estudios que han llegado a atribuirle ideas que se encuentran en contradicción con lo expresado por él mismo en sus escritos. Como ejemplo, valga comparar la afirmación de G. Daniel en su obra *El concepto de Prehistoria* (1973: 113): "...estaba bastante seguro de los constructores de megalitos e hizo que se desplazasen, partiendo de Alemania, por todo el antiguo mundo europeo y mediterráneo..." con lo expuesto por el propio Kossinna (1921: 72): "Es hat sich in mir immer mehr die Überzeugung gefestigt, dass der Steingrabgedanke von Portugal über Irland nach Dänemark gewandert ist" ("Cada vez se ha afianzado más en mí el convencimiento de que la idea de la tumba megalítica ha pasado desde Portugal a través de Irlanda hacia Dinamarca").

3. GUSTAF KOSSINNA: DE FILÓLOGO A ARQUEÓLOGO

Entre las principales fuentes para el conocimiento de la vida de G. Kossinna destaca sobre todo la reciente y exhaustiva biografía de H. Grünert (2002), sin duda la obra más completa en cuanto a datos personales se refiere. También resulta de gran interés el cuarto capítulo del libro de H. J. Eggers *Einführung in die Vorgeschichte* (2006 [1959]), especialmente en lo referido a las relaciones entre Kossinna y otras destacadas personalidades de su época, como Virchow o Schuchhardt. Finalmente, hay que citar el trabajo de Schwerin von Krosigk (1982), cuyo análisis de parte del legado de Kossinna ha servido de base documental para numerosos estudios posteriores.

Kossinna nació en Tilsit (Prusia Oriental) en 1858, en el seno de una familia conservadora de clase media (**Fig. 2**). Su infancia y adolescencia, que coincidieron con el ascenso de Prusia y la creación del Imperio Alemán en 1871, son aún muy poco conocidas, aunque gracias al ya mencionado trabajo de Grünert disponemos en la actualidad de una mayor información sobre esta primera etapa, así como sobre su trasfondo familiar (Grünert, 2002: 17-21; Smolla, 1984-85: 9; Veit, 2002: 42).

³ Si exceptuamos la obra claramente propagandística realizada durante el nazismo por Stampfuss (1935).

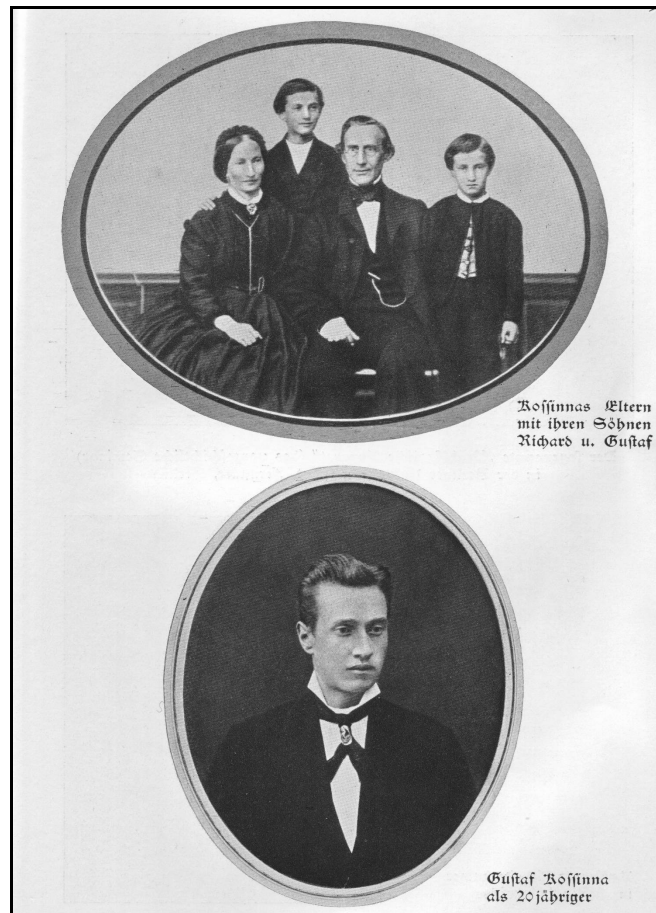


Fig. 2: Los padres de Kossinna con sus hijos Richard y Gustaf.

Abajo: Gustaf Kossinna a la edad de 20 años (según Stampfuss, 1935)

Entre 1876 y 1881 Kossinna cursó estudios universitarios en Göttingen, Leipzig, Berlín y Estrasburgo, ciudad ésta última donde se doctoró en 1881 con una tesis plenamente filológica (*"Über die ältesten hochfränkischen Sprachdenkmäler"*). En un principio se centró en la filología clásica, aunque posteriormente sus intereses se orientaron hacia otros campos como la filología germánica, la arqueología o la geografía. En sus estudios ejerció una fuerte influencia el germanista K. Müllenhoff, con quien entró por primera vez en contacto con la problemática de la "patria originaria" (*Urheimat*) de los indoeuropeos⁴, que por aquellos años tanto ocupaba a los filólogos; también debió desempeñar un importante papel R. Henning, al que Kossinna dedicó su tesis doctoral, pero al que por motivos aún poco conocidos no volvería a citar posteriormente (Eggers, 2006 [1959]: 200-201; Grünert, 2002: 24-26; Smolla, 1984-85: 10; Veit, 2002: 44).

Como filólogo, Kossinna pronto advirtió que las posibilidades de avanzar en el conocimiento de los orígenes de los germanos a través de los métodos de la

⁴ Nótese el uso, muy extendido hasta la actualidad en alemán, del término "*Indogermanen*" ("Indogermanos") frente al más común de "Indoeuropeos".

lingüística comparada estaban en buena medida agotadas, por lo que consideraba que las mayores aportaciones podían venir por parte de la arqueología, a la que comenzó a dedicarse ya durante sus años como estudiante (Eggers, 2006 [1959]: 201; Gramsch, 2006: 10; Kossinna, 1911: 1; Smolla, 1979-80: 7-8).

Tras la presentación de su tesis Kossinna inició, por necesidades económicas y posiblemente también por las limitaciones impuestas por su siempre frágil salud, una andadura profesional como bibliotecario, labor que desarrollaría en Halle, Berlín, Leipzig, Bonn y finalmente de nuevo en Berlín (Grünert, 2002: 27-46). Paralelamente se dedicó a profundizar en el estudio de la Prehistoria, influenciado sobre todo por las obras de O. Montelius y O. Tischler. Sin embargo, sus intentos de encontrar trabajo en diversos museos resultaron infructuosos (Eggers, 2006 [1959]: 201-202; Veit, 2002: 44).

Una fecha clave en la biografía de Kossinna fue la conferencia que, bajo el título "La expansión prehistórica de los germanos en Alemania" ("*Die vorgeschichtliche Ausbreitung der Germanen in Deutschland*"), impartió en 1895 en la reunión de la "Sociedad Alemana para la Antropología" (*Deutsche Gesellschaft für Anthropologie*) en Kassel (Kossinna, 1896). Como señaló el propio Kossinna, su principal objetivo era "sacar a los hallazgos de su anonimato" determinando "en qué partes de Alemania hubo en tiempos prehistóricos germanos y en cuáles no germanos" (ibídem: 1). Esta conferencia, junto con otra pronunciada pocos años más tarde (Kossinna, 1902), hizo que Kossinna, hasta entonces prácticamente desconocido en los círculos arqueológicos, adquiriera rápidamente una notable relevancia (Eggers, 2006 [1959]: 210-211).

Como se ha señalado, 1895 marcaría el inicio de la carrera arqueológica de Kossinna, encuadrada en una época, el final del siglo XIX, en la que los grandes esquemas evolucionistas habían comenzado a ser criticados en el marco de un creciente desencanto con respecto a la Revolución Industrial. Al mismo tiempo, los conceptos referidos a la identidad racial y nacional comenzaron a ganar protagonismo, identificándose el cambio cultural con el cambio étnico (Trigger, 1982: 29-30). En todo caso, hay que tener en cuenta que también en el pensamiento de investigadores como Virchow estaban ya presentes las cuestiones relativas a la raza y la etnicidad, si bien de una forma muy diferente a la germanofilia extrema de Kossinna (Eggers, 2006 [1959]: 203-204; Gramsch, 2006: 8; Kossack, 1999: 26 y 31).

Desde 1896 Kossinna intentó conseguir una plaza como profesor en la Universidad de Berlín, pero no fue hasta 1900 cuando obtuvo el derecho a usar este título. Tuvieron que transcurrir todavía dos años hasta que, en 1902, consiguiera finalmente ser nombrado Profesor extraordinario (*ausserordentlicher Professor*),

impartiendo desde entonces docencia de arqueología alemana. Sin embargo, este nombramiento no supuso una mejora en su situación económica, ya que tuvo que conformarse con la pensión que recibió por su retiro como bibliotecario, obteniendo un salario como profesor sólo tras 16 años de docencia universitaria (Kossack, 1999: 41; Veit, 2002: 44).

Kossinna siempre interpretó estas dificultades personales como una muestra de la escasa consideración de que eran objeto los estudios prehistóricos (Eggers, 2006 [1959]: 230-231; Grünert, 2002: 164). Por ello, llegó a apelar al honor y a los sentimientos patrióticos de los miembros de la Academia de Berlín para reclamar que la Prehistoria alemana tuviera el mismo apoyo financiero e institucional del que ya disfrutaban la Arqueología Clásica, la Egiptología y la Arqueología del Próximo Oriente (Eggers, 2006 [1959]: 230; Härke, 1991: 204; Trigger, 1989: 163-164).

El difícil carácter de Kossinna, que reconocían incluso sus más allegados seguidores, le llevaba a interpretar las críticas en clave personal, lo que junto al tono polémico que muchas veces denotan sus escritos explica las numerosas disputas que mantuvo con otros investigadores de su tiempo (Eggers, 2006 [1959]: 218; Smolla, 1979-80: 3-4). Especialmente importante fue su rivalidad con C. Schuchhardt (Eggers, 2006 [1959]: 219; Grünert, 2002: 174-184), uno de los pioneros en el desarrollo de técnicas de excavación arqueológica, siendo particularmente recordado su enfrentamiento a causa del hallazgo de oro de Eberswalde (Eggers, 2006 [1959]: 231-234).

Sin embargo, y a pesar de todas estas vicisitudes, Kossinna realizó importantes contribuciones al establecimiento de la Prehistoria como disciplina científica en Alemania (Fetten, 2002: 158). En 1909 fundó en Berlín la "Sociedad Alemana para la Prehistoria" (*Deutsche Gesellschaft für Vorgeschichte*), significativamente rebautizada posteriormente como "Sociedad para la Prehistoria Alemana" (*Gesellschaft für deutsche Vorgeschichte*), que tuvo entre su creciente número de miembros tanto a profesionales como a aficionados. También inició la publicación de la revista "*Mannus*", que fue acompañada de una serie de monografías. Estas publicaciones se convirtieron en los siguientes años en el principal foro de discusión de la joven disciplina prehistórica en Alemania (Eggers, 2006 [1959]: 226-227 y 235-236; Veit, 2002: 44-45).

Pero fue sin duda el desarrollo de su método de investigación el que más repercusión tuvo tanto dentro como fuera de las fronteras alemanas. Por ello, a continuación realizaremos un análisis más detallado del mismo, así como de su influencia sobre dos de los principales prehistoriadores europeos: Gordon Childe y Bosch Gimpera.

4. EL "MÉTODO KOSSINNA"

La larga tradición existente en la arqueología europea de emplear conceptos o categorías étnicas tuvo en G. Kossinna a su representante más destacado. Aunque no fue el primero en intentar una interpretación étnica de los restos prehistóricos (Meinander, 1981), sí fue quien convirtió este objetivo en el centro de todas sus investigaciones, elaborando un método que durante décadas ejercería gran influencia tanto en Alemania como más allá de sus fronteras (Eggers, 1950: 49). De este modo, aplicó por primera vez de forma sistemática el concepto de "cultura arqueológica", empleando la arqueología para rastrear el lugar de procedencia de los pueblos indoeuropeos y más concretamente germanos, a los que creía racial e intelectualmente superiores (López Jiménez, 2001: 75; Veit, 2002: 47; Zimmermann, 2003: 11). Partiendo de una perspectiva esencialista de la etnicidad, Kossinna estableció en su obra *Die Herkunft der Germanen. Zur Methode der Siedlungsarchäologie* (1911) los principios metodológicos que ya había esbozado en su conferencia de Kassel en 1895 (Veit, 1989: 37), y que pueden sintetizarse en cinco puntos (Bernbeck, 1997: 26-27; Härke, 1991: 188):

- A través de tipos de artefactos y sus combinaciones pueden identificarse "culturas".
- La distribución espacial de estos conjuntos de tipos refleja "provincias culturales".
- "*Scharf umgrenzte archäologische Kulturprovinzen decken sich zu allen Zeiten mit ganz bestimmten Völkern oder Völkerstämmen*" ("En todas las épocas, las provincias culturales arqueológicas que aparecen claramente delimitadas corresponden a pueblos o tribus muy concretos"), es decir, la interpretación étnica de las culturas arqueológicas (Kossinna, 1911: 3). Posteriormente daría su forma definitiva a este principio (1926-27: 21): "*Streng umrissene, scharf sich heraushebende, geschlossene archäologische Kulturprovinzen fallen unbedingt mit bestimmten Völker- und Stammesgebieten zusammen*".
- La historia de una etnia puede ser reconstruida partiendo de la identificación entre las primeras menciones del grupo étnico en las fuentes escritas y su correspondiente cultura arqueológica. A partir de ahí sería posible estudiar retrospectivamente su desarrollo a través de la cultura material, siempre que no existan importantes rupturas en el registro arqueológico.
- Estas rupturas deben ser interpretadas en términos de migraciones, empleadas como explicación de la difusión cultural.

Estos principios, conocidos como "método Kossinna" ("*Methode Kossinna*"), partían de una visión esencialista de los grupos étnicos, concebidos como unidades estáticas y homogéneas, que ha sido ampliamente criticada por los arqueólogos contemporáneos (Brather, 2000, 2004; Fernández Götz, 2008; Jones, 1997). Sin embargo, las visiones monolíticas de la etnicidad siguen estando tácitamente vigentes, más a nivel metodológico que teórico, en numerosas aproximaciones arqueológicas. En este concepto de "cultura arqueológica" un artefacto se identifica con una "cultura", una distribución de artefactos con una región cultural, ésta con un grupo de asentamientos, y a sus pobladores con un grupo étnico asimilable a un pueblo histórico (López Jiménez, 2001: 77).

Kossinna asumía que la continuidad cultural en un área determinada significaba invariablemente continuidad étnica y que las culturas arqueológicas eran inevitablemente un reflejo de la etnicidad (Trigger, 1989: 165). Consideraba tan importante la ecuación entre *Kultur* y *Volk* que prefería emplear la expresión *Kulturgruppe* (grupo cultural) en vez de *Kultur*, pues así subrayaba la naturaleza específicamente étnica de cada una de sus unidades (Trigger, 1982: 33; Veit, 1984: 341).

En cualquier caso, es necesario señalar que muchos principios del "método Kossinna" ya habían sido planteados con anterioridad, si bien no de una forma tan desarrollada, por autores como Vögel y Montelius (Sklenár, 1983: 91 y 148). El primero publicó en 1869 su método retrospectivo, con el que rastreó la presencia de los eslavos en los periodos prehistóricos por medio del registro arqueológico. Más importante fue la influencia ejercida por O. Montelius (1888), quien había interpretado la continuidad cultural en términos de continuidad étnica, anticipando muchos de los presupuestos de Kossinna y afirmando que la presencia germana en Dinamarca, Suecia y Noruega podía remontarse al Neolítico (Eggers, 2006 [1959]: 209-210; Kossinna, 1911: 8; Narr, 1990: 286).

A través de su método retrospectivo, que él denominó "arqueología de los asentamientos" (*Siedlungsarchäologie*, nombre que hacía referencia a los territorios de asentamiento de los grupos étnicos y no al análisis de los lugares de hábitat), Kossinna trató de dar un sentido histórico a los hallazgos prehistóricos, aunando técnicas tipológicas y cartografía para rastrear la historia de los pueblos históricamente conocidos remontándose hasta la Prehistoria (Kristiansen, 2001: 38; López Jiménez, 2001: 77; Trigger, 1989: 165; Veit, 1989: 39-40). Así, equiparó las culturas arqueológicas, más o menos intuitivamente identificadas por él, con determinadas tribus concretas, como los sajones, y las "áreas culturales" (*Kulturgebiete*) o complejos de culturas relacionadas entre sí con categorías étnicas

más extensas, como germanos, celtas o eslavos⁵. Kossinna consideraba que identificando grupos étnicos históricamente conocidos con culturas arqueológicas concretas de estos primeros periodos históricos era posible retrotraerlos arqueológicamente en el tiempo. Llegado un momento ya no sería posible distinguir entre tribus germánicas individuales, pero sí diferenciar entre sí a germanos, celtas y eslavos (**Fig. 3**). Finalmente, para periodos más remotos únicamente sería posible distinguir entre indoeuropeos y no indoeuropeos (Grünert, 2002: 73; Trigger, 1982: 33, 1989: 165).

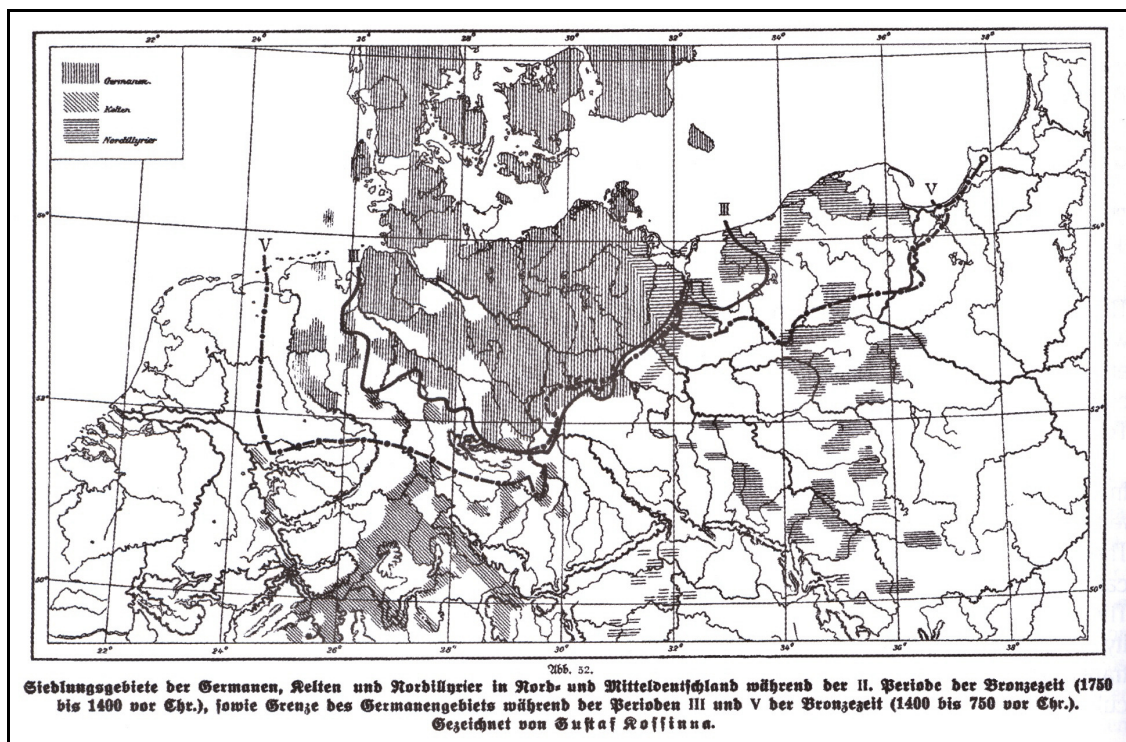


Fig. 3: Mapa con las áreas de asentamiento de germanos, celtas e ilirios en el norte y centro de Alemania durante la Edad del Bronce (según Kossinna, 1926-27)

Se trataba, pues, de un enfoque histórico y particularista (Trigger, 1982: 33), un *paradigma étnico-cultural* (López Jiménez, 2001) que, basado en una visión normativista de la cultura, establecía una ecuación simple y simplista entre “pueblo”, “lengua” y “cultura arqueológica” (Eggers, 2006 [1959]: 238-239; Gramsch, 2006: 10; Jones, 1997: 24). Este “método Kossinna” presentaba también muchas similitudes con la *Kulturkreislehre* (“teoría de los círculos culturales”), desarrollada en aquellos años por la Etnología (Frobenius, 1897-98, 1898) y que

⁵ Hay que tener en cuenta que los términos *Kulturgebiet* (“área cultural”) y *Kulturprovinz* (“provincia cultural”) no siempre fueron empleados por Kossinna con el mismo significado, lo que en ocasiones puede conducir a cierta confusión (Grünert, 2002: 73).

supuso una reacción contra el evolucionismo etnológico (Bernbeck, 1997: 27; Brather, 2004: 61-63).

Kossinna aplicó esta metodología fundamentalmente al estudio de la "patria originaria" (*Urheimat*) y expansión de los Indoeuropeos, y más concretamente de los germanos, retrotrayéndolos hasta el Neolítico (Grünert, 2002: 104; Klejn, 1974: 14). La problemática de los orígenes de las lenguas indoeuropeas había sido tradicionalmente abordada desde la lingüística, pero con el desarrollo de la arqueología prehistórica comenzó a ser también analizada a través de la cultura material, siendo Kossinna (1902) el primero en hacerlo de forma sistemática. Para él, el origen de los indoeuropeos se encontraba en el norte de Alemania y sur de Escandinavia, lo que le llevaba a considerar que los germanos habían sido los menos "contaminados" por otros pueblos, al haber permanecido en su solar de origen (Fetten, 2002: 155; Klejn, 1974: 21; Trigger, 1982: 30).

De este modo, Kossinna parecía ser capaz tanto de integrar pueblos sin nombre al mundo histórico como de remontar en el tiempo la historia de un pueblo. Por ello, cabe afirmar que su enorme influencia se debió a que estableció un método con el que supuestamente resultaba posible rastrear hasta el más remoto pasado los orígenes de los pueblos históricos que, en el marco de los discursos nacionalistas de finales del siglo XIX y comienzos del XX, eran considerados la base de los distintos estados-nación (Brather, 2000: 155).

La adopción de los presupuestos histórico-culturales de Kossinna y sus discípulos como método oficial de investigación arqueológica durante el nazismo explica en buena medida el descrédito que sufrieron los planteamientos kossinnianos después de la Segunda Guerra Mundial (Härke, 1991: 190; Klejn, 1974: 7; Veit, 1989: 38 y 48). Sin embargo, es necesario señalar que ya con anterioridad se expresaron algunas voces críticas en el seno de la propia arqueología alemana. Entre las primeras hay que citar las realizadas por autores como Meyer, Hörnes o Schrader (Klejn, 1974: 24-25), a los que Kossinna contestaría airadamente (1911: 4-16). También resulta obligado mencionar a Jacob-Friesen (1928, citado en Veit, 1989: 41), quien señaló las dificultades existentes para identificar culturas arqueológicas con pueblos históricos cuando apenas se dispone de la mención del nombre de éstos en las fuentes literarias. Finalmente, a E. Wahle (1941) le corresponde el mérito de haber sometido a crítica el "método Kossinna" en plena Segunda Guerra Mundial, señalando sus debilidades a través del uso de diversos ejemplos.

Tras 1945, fue H. J. Eggers (1950, 2006 [1959]) quien más detenidamente analizó el "método Kossinna", señalando que su error fundamental se encontraba en el propio planteamiento, ya que asumía acríticamente la existencia de una

ecuación entre "raza", "lengua", "pueblo" y "cultura", y que dicha cultura siempre podía ser aprehendida arqueológicamente. Aunque Eggers (2006 [1959]: 200) seguía considerando que la interpretación étnica constituía una de las preguntas centrales de la arqueología prehistórica, por otro lado señalaba que sólo debía representar una más entre las diversas posibilidades de interpretación del registro arqueológico (ibídem: 275).

En definitiva, pese a la carga negativa que desde una perspectiva actual se puede achacar al trabajo de Kossinna, también es cierto que muchas de sus aportaciones fueron cruciales metodológica y teóricamente, constituyendo importantes contribuciones al desarrollo de la disciplina arqueológica y situando en primer plano puntos que no habían merecido la atención de la arqueología evolucionista (Klejn, 1974: 43-47; López Jiménez, 2001: 76; Trigger, 1989: 167). Según Smolla (1979-80), la principal aportación de Kossinna fue dotar a la arqueología prehistórica de un paradigma, el *paradigma étnico-cultural* (López Jiménez, 2001). En todo caso, resulta innegable que a través de sus trabajos el término "cultura arqueológica" llegó a ser reconocido como fundamental (Meinander, 1981: 107; Trigger, 1982: 33), ofreciendo con su método un medio para explicar la creciente evidencia de variaciones geográficas y cronológicas en el registro arqueológico (Trigger, 1989: 167). Por otro lado, Kossinna impulsó de forma decisiva la introducción del método cartográfico en arqueología; método que, posteriormente, otros arqueólogos aplicarían a aspectos como el estudio de las relaciones económicas o el análisis de las relaciones entre culturas y entorno natural (Klejn, 1974: 45). Como ha señalado Kristiansen (2001: 37): "*Si bien el marco cultural y cronológico de gran parte de la Edad del Bronce de Europa se debe al arqueólogo sueco Oscar Montelius, sin duda fue el filólogo y arqueólogo alemán Gustaf Kossinna quien le dio contenido histórico*".

5. LA INFLUENCIA DEL "MÉTODO KOSSINNA" EN EL EXTRANJERO: GORDON CHILDE Y BOSCH GIMPERA

El "método Kossinna" (Kossinna, 1896, 1911, 1926-27) fue seguido por numerosos arqueólogos de la escuela alemana, como Jankuhn, Schmidt o Menghin (López Jiménez, 2001: 77), y también por otros extranjeros que distaban mucho de los planteamientos políticos e ideológicos de Kossinna, como Gordon Childe, quien introdujo sus principios en Gran Bretaña durante los años 20 (Veit, 1989: 39, 2002: 46), o Bosch Gimpera (Cortadella, 2003; Díaz-Andreu y Cortadella, 2006).

Los trabajos de Kossinna ejercieron una notable influencia sobre V. G. Childe (1892-1957), si bien éste rechazó su trasfondo nacionalista y racista (Veit, 1984).

La valoración, ciertamente positiva, de la obra de Kossinna queda reflejada en la recensión que el propio Childe (1927, citado en Veit, 1984: 339) hizo del libro *Ursprung und Verbreitung der Germanen in vor- und frühgeschichtlicher Zeit*:

"Professor Kossinna, who has just retired from the Chair of Prehistory at Berlin, is unmistakably the most commanding figure among German prehistorians and has exercised a more profound research, at least east of the Rhine, than any individual since Montelius. [...] But Kossinna's foremost achievement was doubtless the elaboration of the method of Siedlungsarchäologie".

Childe trató de dar una mayor solidez al concepto de cultura arqueológica de Kossinna a través de la combinación del mayor número de elementos posibles (Brather, 2000: 156, 2004: 67; Jones, 1997: 17-18; Veit, 1984: 342). Aunque había venido hablando de culturas arqueológicas en sus publicaciones desde 1922 (Trigger, 1982: 46), no fue hasta 1929 cuando definió el término en el prólogo de su obra *The Danube in Prehistory*:

"We find certain types of remains – pots, implements, ornaments, burial rites and house forms – constantly recurring together. Such a complex of regularly associated traits we shall term a "cultural group" or just a "culture". We assume that such a complex is the material expression of what would today be called a "people". Only when the complex in question is regularly and exclusively associated with skeletal remains of a specific physical type would we venture to replace "people" by the term "race" (Childe, 1929: V-VI).

En todo caso, es necesario señalar que, influido sobre todo por la evolución de los acontecimientos políticos en Alemania durante el nazismo, Childe matizaría posteriormente esta definición, criticando la correlación entre "raza" y grupos arqueológicos y lingüísticos (Jones, 1997: 17; Veit, 1984: 334-335). También contribuyó a iniciar, al final de su carrera, el movimiento que intentaba remediar las deficiencias del concepto de cultura arqueológica, suplementándolo o reemplazándolo con el de sociedad (Trigger, 1982: 182).

Como ha señalado Trigger (1982: 47), Childe no fue el primero en introducir la noción de cultura arqueológica en la arqueología británica, pero sí clarificó su significación, mostrando que podía emplearse para interpretar los datos arqueológicos de manera sistemática. Aunque en sus primeros escritos Childe no

informa de dónde había tomado dicho concepto de cultura arqueológica, resulta evidente, a partir de las definiciones que ofrece, que su comprensión provenía de la obra de Kossinna (Trigger, 1982: 47; Veit, 1984: 341-342). Así, en su "Retrospect" (1958: 70) afirmó: "From Continental literature I absorbed the German concept of a culture".

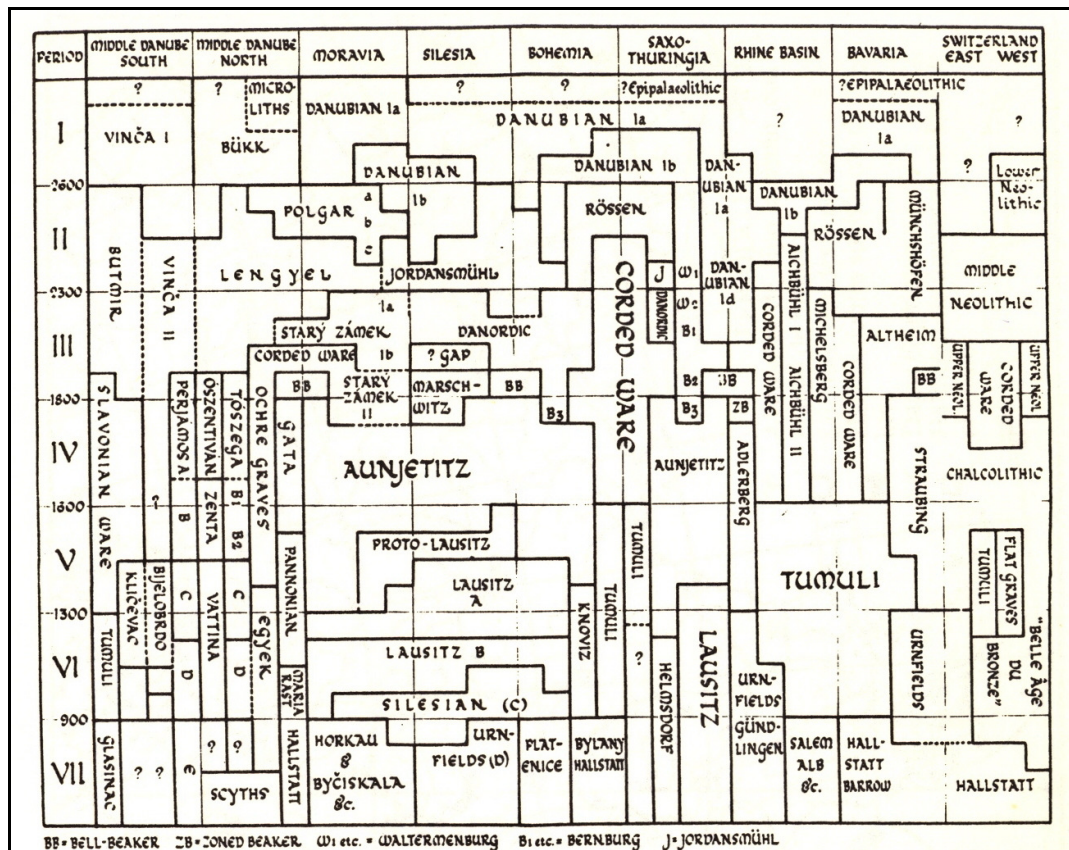


Fig. 4: Cuadro de Gordon Childe correlacionando las culturas arqueológicas de Europa Central (según Childe, 1929)

Con su uso de las distribuciones arqueológicas, Childe contribuyó a difundir una imagen de la Prehistoria como mosaico de pueblos y culturas (**Fig. 4**) (Jones, 1997: 18). Sin embargo, siempre rechazó las interpretaciones germanófilas de la historia de Kossinna, subrayando el papel positivo desempeñado por la heterogeneidad cultural. Al atribuir, como la mayor parte de los arqueólogos y geógrafos británicos, la preeminencia de Gran Bretaña a la multiplicidad de influencias extranjeras a las que se había visto sometida, Childe intentaba refutar la tesis de Kossinna de que la grandeza alemana era fruto de su pureza racial y cultural (Trigger, 1982: 49-50; Veit, 1984: 344-346).

En cuanto a P. Bosch Gimpera (1891-1974), sus dos estancias en Alemania como becario de la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) resultaron fundamentales para su formación y sus futuras investigaciones, así como para la

introducción del método histórico-cultural en España. Si durante la primera estancia, desarrollada durante el curso 1911/1912, reorientó sus estudios de la filología clásica a la arqueología, la segunda (1913/1914) estuvo ya plenamente centrada en los estudios arqueológicos (Díaz-Andreu, 1995). Fue precisamente durante el curso 1913/1914 cuando Bosch frecuentó los seminarios de Kossinna, que ejercerían una notable influencia sobre sus investigaciones posteriores, especialmente en cuanto a la determinación del origen y la formación de los pueblos peninsulares (Cortadella, 2003: XLIII y XLIX; Díaz-Andreu y Cortadella, 2006: 302). Aunque Bosch nunca compartió las implicaciones racistas del modelo teórico de Kossinna, sí adoptó su método de investigación, que aplicaría tanto en el estudio de la Prehistoria española y europea (como muestra el propio título de su obra *Etnología de la Península Ibérica*, 1932), como en sus trabajos dedicados a la América prehispánica (Cortadella, 2003: XLIX y LII; Díaz-Andreu y Cortadella, 2006: 302-303).

Finalmente, es necesario señalar también la influencia que los trabajos de Kossinna y su escuela tuvieron sobre otros arqueólogos españoles que durante los años 1920 e inicios de los 1930 ampliaron su formación en Alemania, como fue el caso de Almagro Basch y Martínez Santa-Olalla (Ruiz Zapatero 2003: 222-223); buena prueba de ello es la necrológica de Gustaf Kossinna escrita por éste último (Martínez Santa-Olalla, 1932).

6. EL PENSAMIENTO DE KOSSINNA: NACIONALISMO Y RACISMO

De acuerdo con Veit (2002: 49-53), en el pensamiento de Kossinna confluyeron tres fuentes de inspiración principales. En primer lugar, el nacionalismo romántico y su interés por el estudio de la cultura popular alemana. La influencia que ejerció sobre Kossinna el concepto de *Volksgeist* de Herder y Hegel se refleja en su idea de la indivisibilidad de los diferentes aspectos de la civilización en tanto que expresión de un "espíritu nacional" (Gramsch, 2006: 12; Klejn, 1974: 18). En segundo lugar, el positivismo científico representado por el darwinismo, el darwinismo social y las teorías raciales en boga en el siglo XIX. Con sus ideas sobre la "superioridad germánica", Kossinna enlazaba con toda una serie de prejuicios raciales que pueden retrotraerse hasta la famosa obra de Gobineau *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1853-55). Y, finalmente, resulta obligado destacar la importante influencia de los trabajos de C. J. Thomsen, O. Montelius y O. Tischler. Kossinna siempre fue un arqueólogo de gabinete, con un extraordinario conocimiento del material arqueológico (**Fig. 5**), pero no un excavador (Grünert, 2002: 90-92 y 95; Veit, 1984: 339-340).

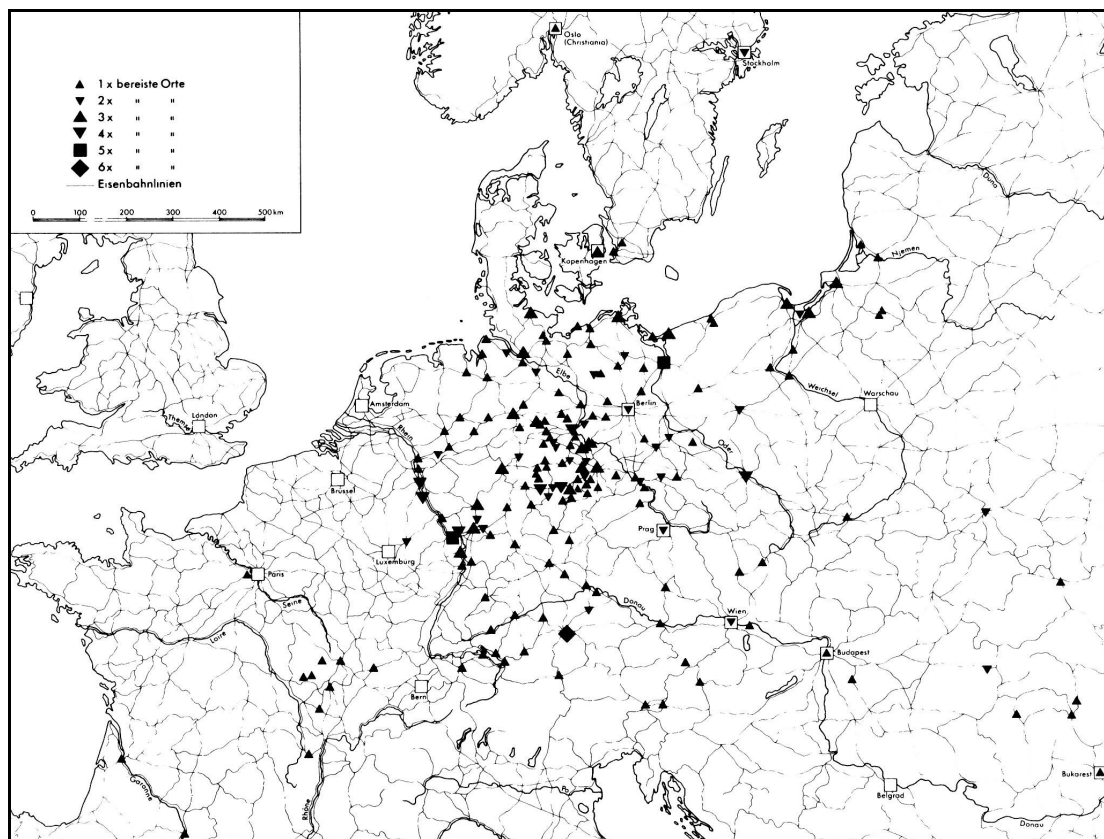


Fig. 5: Museos con colecciones prehistóricas visitados por Kossinna
(según Schwerin von Krosigk, 1982)

H. Grünert (2002: 229 y 232-233), seguramente el autor que más detalladamente ha estudiado la vida de Kossinna, señala una evolución en el pensamiento de éste, caracterizada por la creciente radicalización de sus postulados nacionalistas y reflejada en el propio título de su obra de 1912 *Die deutsche Vorgeschichte: eine hervorragend nationale Wissenschaft* (*La prehistoria alemana: una excelente ciencia nacional*). Asimismo, resulta significativo que el prólogo a la segunda edición de este libro aparezca firmado con fecha de 1 de Agosto de 1914, como el propio Kossinna señalaba “el día de la movilización general”, que marcaría la entrada de Alemania en la Primera Guerra Mundial (Smolla, 1979-80: 4).

A partir de 1912 Kossinna comenzó a interpretar la supuesta “superioridad” de los germanos cada vez más en términos de las teorías raciales en boga por aquellos años (Trigger, 1982: 31). De este modo, aceptó que los hablantes de la lengua indoeuropea original pertenecían a una raza nórdica o aria de hombres altos y rubios, y que las características raciales resultaban determinantes para la conducta

humana⁶ (Veit, 1989: 38). También asumió la distinción del etnólogo alemán G. Klemm entre pueblos culturalmente creadores (*Kulturvölker*) y pueblos culturalmente pasivos (*Naturvölker*), que para él marcaría la diferencia entre los indoeuropeos, y muy especialmente los germanos, y todos los demás pueblos (Klejn, 1974: 21; Trigger, 1989: 165-166). Como ha indicado Veit (1989: 40), esta ecuación entre "pueblo" y "raza" resulta completamente inadmisibles, constituyendo uno de los aspectos más desafortunados de la obra de Kossinna.

Al relacionar progreso cultural con superioridad biológica, Kossinna consideraba que éste sólo podía transmitirse de una región a otra por medio de migraciones de pueblos. Por ello, defendió una gran antigüedad para la cronología cultural de Alemania, con el fin de demostrar que esta región había sido el centro de desarrollo cultural para Europa y el Próximo Oriente (Trigger, 1989: 166). En su esquema, la aparición de la civilización en lugares como Italia, Grecia o el Próximo Oriente era interpretada como el resultado de invasiones y conquistas llevadas a cabo por oleadas indoeuropeas (Härke, 1991: 205; Trigger, 1982: 30, 1989: 166).

Las connotaciones racistas de Kossinna se reflejan también en su rechazo a las analogías etnográficas, ya que para él las "tribus negras" ("*Negerstämme*") o los pueblos polinesios difícilmente podían ayudar a explicar la "grandeza cultural" de los antiguos germanos⁷ (Brather, 2000: 155; Grünert, 2002: 244). En todo caso, al proclamar la superioridad de los germanos sobre los demás pueblos, Kossinna no estaba actuando de una forma muy diferente a la de numerosos estudiosos occidentales de su tiempo que consideraban inferiores a los pueblos indígenas de Norteamérica, África o Australia (Trigger, 1989: 164).

Finalmente, Kossinna consideró a la arqueología como un medio para establecer derechos históricos sobre el territorio, especialmente tras la derrota de Alemania en 1918 (Grünert, 2002: 267). El hallazgo de supuesta cultura material "germánica" le llevaba a declarar una región como "antiguo territorio germano", lo que a su vez otorgaba al Estado alemán "derechos históricos" para su posesión; este mismo argumento no era, evidentemente, aplicado a grupos no germánicos, como los eslavos, que en la Edad Media llegaron a asentarse al oeste de la actual frontera entre Alemania y Polonia en el río Oder (Trigger, 1989: 166).

En 1919, y con motivo de la celebración de la Conferencia de Versalles, Kossinna redactó el trabajo *Die deutsche Ostmark, ein Heimatboden der Germanen*

⁶ Como la mayoría de sus contemporáneos, Kossinna sólo tenía en cuenta al hablar de estas "virtudes" a la mitad de la sociedad germánica: la compuesta por los hombres (Veit, 2002: 47).

⁷ En palabras del propio Kossinna: "*Ich kann vor einer stärkeren Heranziehung der Völkerkunde nur warnen. Europäische Kultur und Aussereuropa: das sind stets zwei ganz verschiedene Welten gewesen. Europa war, ... unendlich weit höher veranlagt als Aussereuropa*" (citado en Veit, 1984: 341).

("La Ostmark alemana, un suelo patrio de los germanos"). En él asignó las "urnas de cara" pomeranias a una tradición étnica germana, defendiendo de este modo el derecho alemán a los territorios que debían pasar a formar parte del nuevo Estado polaco. Kossinna envió esta publicación a Versalles, pero, como era previsible, nunca obtuvo respuesta (Arnold, 1990: 467, 1997-98: 250). En cambio, sí encontró un importante eco entre los arqueólogos polacos, siendo una ironía del destino que esta identificación de cultura material "germánica" por parte de Kossinna llevara a un debate con uno de sus mejores alumnos, J. Kostrzewski. Éste, siguiendo el método del que había sido su maestro, intentó demostrar con fines igualmente políticos el carácter eslavo de los portadores de la Cultura de Lausitz (Eggers, 2006 [1959]: 236-237; Grünert, 2002: 269; Klejn, 1974: 29-30; Raczkowski, 1996: 203-206).

Tras la humillación que para Alemania supuso la firma del Tratado de Versalles la Prehistoria desempeñó un importante papel en la rehabilitación del maltrecho orgullo nacional (Arnold, 1990: 465). A ello contribuyó en gran medida el propio Kossinna (Grünert, 2002: 270), quien dedicó la edición de 1921 de su obra *Die deutsche Vorgeschichte: eine hervorragend nationale Wissenschaft*: "To the German people, as a building block in the reconstruction of the externally as well as internally disintegrated fatherland" (citado en Arnold, 1990: 465).

Durante los últimos años de su vida Kossinna recibió diversos reconocimientos, sobre todo por parte de sus alumnos y en el marco de la *Gesellschaft für deutsche Vorgeschichte* (Grünert, 2002: 322-324 y 327-330; Veit, 1984: 331). Sin embargo, su muerte en diciembre de 1931, a los 73 años de edad, le impidió asistir a la exaltación de su obra durante el nacionalsocialismo; exaltación que, como ha señalado Veit (1989: 38, 2002: 49), de haber vivido seguramente habría contemplado con notable satisfacción.

7. LA ARQUEOLOGÍA ALEMANA DURANTE EL NAZISMO

El periodo nacionalsocialista (1933-1945) constituye, sin lugar a dudas, la página más negra de la historia alemana, afectando a todos los ámbitos de la vida pública. La arqueología ocupó un importante lugar en la ideología estatal, sirviendo para legitimar el expansionismo militar, la discriminación racial y el genocidio. Aunque su instrumentalización no constituía un fenómeno novedoso, como ya se ha podido ver anteriormente, sí fue en esta etapa cuando alcanzó sus cotas más extremas (Arnold, 1990, 1997-98, 2006).

Gustaf Kossinna fue convertido, a título póstumo, en el "adalid" de la arqueología prehistórica alemana y su método en el dogma a seguir (Hassmann,

2002: 72; Smolla, 1984-85: 9; Veit, 1984: 332). El uso – y abuso – de su figura fue tal que Grünert (2002: 336-339) llega a emplear la expresión “culto a Kossinna” (*Kossinna-Kult*), manifestado en las numerosas reediciones de que fueron objeto obras como *Die deutsche Vorgeschichte: eine hervorragend nationale Wissenschaft* (en cuyos prefacios fueron incluidos fragmentos de discursos del propio Hitler) o en la ya mencionada biografía propagandística de Stampfuss (1935). Asimismo, los mapas de distribución de tipos arqueológicos se convirtieron en un importante argumento para justificar las pretensiones expansionistas del régimen alemán y su búsqueda de supremacía en Europa (Arnold, 1990: 464-465; López Jiménez, 2001: 76).

Como ya se ha apuntado, la arqueología prehistórica recibió un fuerte impulso durante el nazismo, tanto en el marco de organizaciones como *Amt Rosenberg* y *SS-Ahnenerbe* como a nivel universitario, produciéndose un vertiginoso incremento de las cátedras. También resulta muy significativo el caso de la Antropología Física, cuyo número de investigadores experimentó un incremento del 330% entre 1926 y 1941. Además, se multiplicaron las excavaciones, se fundaron nuevas instituciones, se rodaron películas y se inauguraron museos (Arnold, 1990: 467-469; Gramsch, 2006: 13; Hassmann, 2002: 88-90).

Este proceso fue parejo al intento de centralizar fuertemente la disciplina, sustituyendo a las voces más críticas por personas “de confianza” (Hassmann, 2002: 82). Si hay un investigador que personifica el desarrollo acaecido durante esos años, éste es sin duda Hans Reinerth, cuyo ascenso fue tan meteórico como el del propio Partido Nazi. En pocos años se convirtió en el arqueólogo más influyente de Alemania, proporcionando con sus escritos cargados de nacionalismo exacerbado y fuerte contenido racista un importante soporte teórico para la manipulación del pasado por el régimen (Hassmann, 2002: 78-79).

Con la invasión alemana de Checoslovaquia en marzo de 1939 y el ataque a Polonia en septiembre del mismo año, la arqueología alemana entró en una nueva fase al servicio de la política de conquistas. Si ya con anterioridad hubo arqueólogos que participaron activamente en el movimiento de propaganda destinado a preparar la contienda, durante la guerra se incrementaron los trabajos arqueológicos en el extranjero y los miembros del *SS-Ahnenerbe* ocuparon importantes puestos en la arqueología prehistórica de los territorios ocupados (Hassmann, 2002: 98). Los hallazgos arqueológicos fueron empleados para legitimar las conquistas, presentadas como una “recuperación” de territorios germánicos ancestrales (**Fig. 6**). Especialmente significativo resulta el caso de Polonia, donde la presencia eslava era interpretada como un simple “interregno”. Una cuarta parte de los arqueólogos polacos perdió la vida durante la ocupación

alemana, destruyéndose también importante literatura y colecciones de museos (Hassmann, 2002: 100-101).

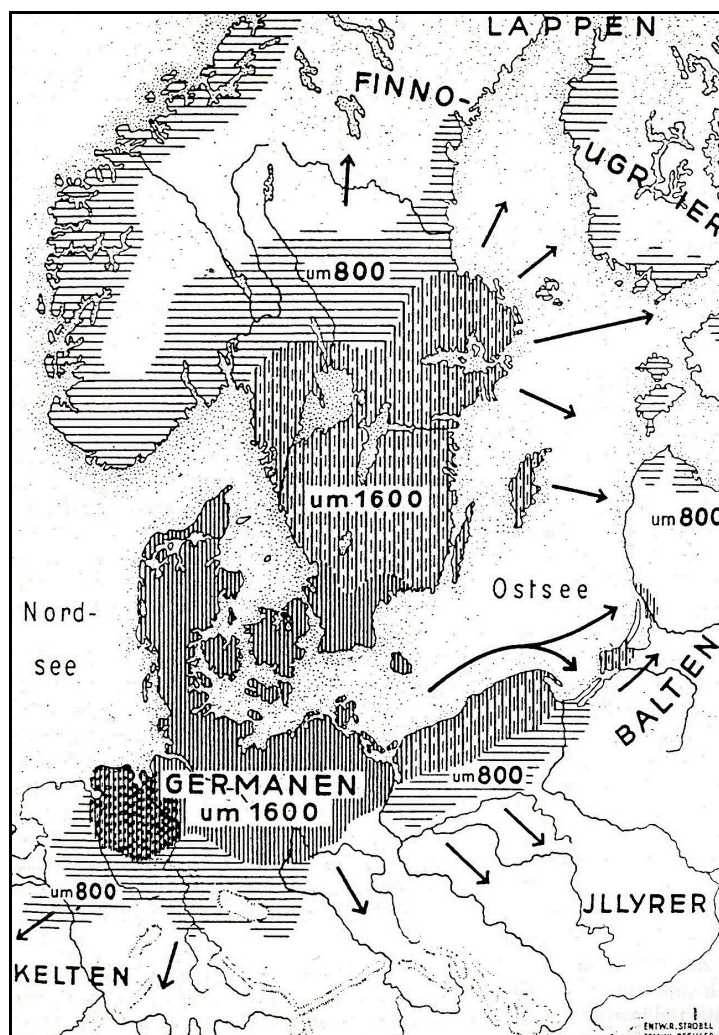


Fig. 6: Mapa mostrando la supuesta expansión territorial germánica durante la Edad del Bronce (según Reinerth, 1945, tomado de Arnold 1990)

8. EL "SÍNDROME DE KOSSINNA"

El final de la Segunda Guerra Mundial supuso un punto de inflexión fundamental para la arqueología alemana. El deseo de distanciarse de los excesos cometidos por la escuela de Kossinna y los arqueólogos del régimen nazi llevaron a una cierta "asepsia teórica", que sólo recientemente ha comenzado a ser superada (Gramsch, 2006: 14-15; Hassmann, 2002: 123-124; Härke, 1991). Como ha definido perfectamente Narr (1990: 303), se trató de demostrar al mundo que era posible estar en la élite de la investigación internacional sin tener un trasfondo nacionalista, e incluso sin tener ninguna ideología: es lo que se ha venido a llamar "Vorsprung

durch Technik" (Wolfram, 2002). De este modo, los esfuerzos se centraron en la recogida de datos y su ordenación cronológico-espacial (Zimmermann, 2003: 12).

No obstante, es necesario señalar que, en la práctica, esta reacción no conllevó un total abandono de las interpretaciones étnicas, como muestra el caso de los "celtas" o la arqueología de la Alta Edad Media (Brather, 2000, 2004; Narr, 1990: 297). Asimismo, en muchos casos simplemente se sustituyó la noción de "grupo étnico" por la más neutral de "cultura arqueológica" (o, en el caso de Alemania oriental, "áreas socio-económicas"), sin que ello conllevara una verdadera renovación de los principios subyacentes (Narr, 1990: 298; Veit, 1989: 42).

En lo que sí hubo un amplio consenso tras 1945 fue en señalar a Kossinna como persona *non grata* (Smolla, 1984-85: 9), siendo buena prueba de ello los "malabarismos" realizados por numerosos arqueólogos para evitar que alguna de sus interpretaciones o teorías pudiera ser relacionada con el método de Kossinna (Smolla, 1979-80: 9). En líneas generales se produjo una auténtica *damnatio memoriae* tanto en la arqueología centroeuropea como en la anglosajona, siendo muy significativo que en la obra de Daniel *A hundred years of archaeology* (1950) no aparezca citado Kossinna. Pese a ello, no todas las valoraciones de su labor resultaron inicialmente tan negativas, como se desprende del testimonio de arqueólogos como McWhite, quien señaló: "*It is almost fashionable to be derogatory about Kossinna's theories, but his methods were perhaps not as bad as the way he himself misused them*" (1956: 7, citado en Veit 1989: 35).

En cualquier caso, las categorías étnicas apenas estuvieron presentes en la arqueología procesual, en buena medida como reacción a los abusos presentes en los trabajos de Kossinna y sus seguidores (Brather, 2004: 4; Jones, 1997: 5 y 26-27). Sólo con el desarrollo de las corrientes postprocesuales y su interés por el estudio de las identidades esta problemática ha vuelto a adquirir un renovado protagonismo en las agendas de investigación arqueológica, si bien desde presupuestos muy diferentes a los de las primeras décadas del siglo XX (Fernández Götz, 2008; Jones, 1997).

AGRADECIMIENTOS

Debo agradecer a los Profs. Gonzalo Ruiz Zapatero (Universidad Complutense de Madrid) y Margarita Díaz-Andreu (Durham University), así como al Dr. Jorge Maier Allende (Real Academia de la Historia) los valiosos comentarios, referencias y opiniones que me han aportado en la elaboración y redacción de este trabajo. Evidentemente, todas las opiniones y, por supuesto, todos los errores que pueda haber son de mi única responsabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

ARNOLD, B. (1990): "The past as propaganda: totalitarian archaeology in Nazi Germany". *Antiquity* 64: 464-478.

— (1997-98): "The power of the past: nationalism and archaeology in 20th century Germany". *Archaeologia Polona* 35-36: 237-253.

— (2006): "Arierdämmerung: race and archaeology in Nazi Germany". *World Archaeology* 38 (1): 8-31.

BERNBECK, R. (1997): *Theorien in der Archäologie*. UTB für Wissenschaft, Tübingen.

BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etnologia de la Península Ibèrica*. Alpha, Barcelona.

BRATHER, S. (2000): "Ethnische Identitäten als Konstrukte der frühgeschichtlichen Archäologie". *Germania* 78: 139-177.

BRATHER, S. (2004): *Ethnische Interpretationen in der frühgeschichtlichen Archäologie. Geschichte, Grundlagen und Alternativen*. RGA Ergänzungsbd. 42, Berlín/Nueva York.

BRATHER, S. (2008): "Virchow and Kossinna. From the Science-Based Anthropology of Humankind to the Culture-Historical Archaeology of Peoples". En N. Schlanger y J. Nordbladh (eds.), *Archives, Ancestors, Practices. Archaeology in the Light of Its History*. Berghahn Books, Nueva York/Oxford: 317-334.

CORTADELLA, J. (2003): "Historia de un libro que se sostenía por sí mismo: la *Etnologia de la Península Ibèrica* de Pere Bosch Gimpera". En P. Bosch Gimpera, *Etnologia de la Península Ibèrica* (Edición de J. Cortadella). Urgoiti Ediciones, Pamplona: VII-CCXLIV.

CHILDE, V. G. (1927): "Recensión de G. Kossinna, *Ursprung und Verbreitung der Germanen in vor- und frühgeschichtlicher Zeit, 1926-27*". *Man* 27: 54-55.

— (1929): *The Danube in Prehistory*. Clarendon Press, Oxford.

— (1958): "Retrospect". *Antiquity* 32: 69-74.

DANIEL, G. (1950): *A hundred years of archaeology*. Duckworth, Londres.

— (1973): *El concepto de Prehistoria* (2ª ed.). Editorial Labor, Buenos Aires.

DÍAZ-ANDREU, M. (1995): "Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta de Ampliación de Estudios: Bosch Gimpera". *Madriter Mitteilungen* 36: 79-89.

DÍAZ-ANDREU, M. y CORTADELLA, J. (2006): "Success and failure: alternatives in the institutionalisation of pre- and protohistory in Spain". En J. Callmer et al. (eds.), *Die Anfänge der ur- und frühgeschichtlichen Archäologie als akademisches Fach (1890-1930) im europäischen Vergleich*. Berliner Archäologische Forschungen 2. Verlag Marie Leidorf, Rahden/Westf.: 295-305.

EGGERS, H. J. (1950): "Das Problem der ethnischen Deutung in der Frühgeschichte". En H. Kirchner (ed.), *Ur- und Frühgeschichte als historische Wissenschaft. Festschrift E. Wahle*. Heidelberg: 49-59.

— (2006 [1959]): *Einführung in die Vorgeschichte* (5ª ed.). Scîpvaz-Verlag, Berlín.

FERNÁNDEZ GÖTZ, M. A. (2008): *La construcción arqueológica de la etnicidad*. Serie Keltia 42. Editorial Toxosoutos, Noia (A Coruña).

FETTEN, F. G. (2002): "Archaeology and anthropology in Germany before 1945". En H. Härke (ed.), *Archaeology, Ideology and Society. The German Experience* (2ª ed. revisada). Peter Lang, Frankfurt am Main: 143-182.

FROBENIUS, L. (1897-98): "Der westafrikanische Kulturkreis". *Petermanns Mitteilungen* 43: 225-236, 262-267; 44: 193-204, 265-271.

— (1898): *Der Ursprung der afrikanischen Kulturen*. Berlín.

GOBINEAU, J. A. (1853-1855): *Essai sur l'inégalité des races humaines*. 2 vols. París.

GRAMSCH, A. (2006): "Eine kurze Geschichte des archäologischen Denkens in Deutschland". *Leipziger online-Beiträge zur Ur- und Frühgeschichtlichen Archäologie* 19 (www.uni-leipzig.de/~ufg).

GRÜNERT, H. (2002): *Gustaf Kossinna (1858-1931). Vom Germanisten zum Prähistoriker. Ein Wissenschaftler im Kaiserreich und in der Weimarer Republik.* Vorgeschichtliche Forschungen 22. Verlag Marie Leidorf, Rahden/Westf.

HÄRKE, H. (1991): "All quiet on the western front? Paradigms, methods and approaches in West German archaeology". *Archaeological Theory in Europe*. Routledge, Londres: 187-222.

HASSMANN, H. (2002): "Archaeology in the Third Reich". En H. Härke (ed.), *Archaeology, Ideology and Society. The German Experience* (2ª ed. revisada). Peter Lang, Frankfurt am Main: 67-142.

JACOB-FRIESEN, K. H. (1928): *Grundfragen der Urgeschichtsforschung. Stand und Kritik der Forschung über Rassen, Völker und Kulturen in urgeschichtlicher Zeit.* Helwing, Hannover.

JONES, S. (1997): *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and present.* Routledge, Londres/Nueva York.

KLEJN, L. S. (1974): "Kossinna im Abstand von vierzig Jahren". *Jahresschrift für mitteldeutsche Vorgeschichte* 58: 7-55.

KOSSACK, G. (1999): *Prähistorische Archäologie in Deutschland im Wandel der geistigen und politischen Situation.* Bayerische Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Klasse. Sitzungsberichte 1999/4, Munich.

KOSSINNA, G. (1896): "Die vorgeschichtliche Ausbreitung der Germanen in Deutschland". *Zeitschrift des Vereins für Volkskunde* 6: 1-14.

— (1902): "Die indogermanische Frage archäologisch beantwortet". *Zeitschrift für Ethnologie* 34: 161-222.

— (1911): *Die Herkunft der Germanen. Zur Methode der Siedlungsarchäologie.* Mannus-Bibliothek 6, Würzburg.

— (1912): *Die deutsche Vorgeschichte: eine hervorragend nationale Wissenschaft*. Mannus-Bibliothek 9, Würzburg.

— (1919): *Die deutsche Ostmark: ein Heimatboden der Germanen*. Berlín.

— (1921): *Die Indogermanen. Ein Abriss. I. Teil: Das indogermanische Urvolk*. Mannus-Bibliothek 26, Leipzig.

— (1926-27): *Ursprung und Verbreitung der Germanen in vor- und frühgeschichtlicher Zeit*. Irmisul. Schriften und Blätter für deutsche Art und Kunst. Teil 1, 1926, Teil 2, 1927. Berlín-Lichterfelde.

KRISTIANSEN, K. (2001): *Europa antes de la Historia*. Ediciones Península, Barcelona.

LÓPEZ JIMÉNEZ, O. (2001): "Europa y la creación de los modelos 'célticos'. El origen del paradigma étnico-cultural". *Trabajos de Prehistoria* 58: 69-88.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1932): "Gustav Kossinna". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* 11/1: 7-8.

McWHITE, E. (1956): "On the interpretation of archaeological evidence in historical and sociological terms". *American Anthropologist* 58: 3-25.

MEINANDER, C. F. (1981): "The concept of culture in European archaeological literature". En G. Daniel (ed.), *Towards a history of archaeology*. Thames and Hudson, Londres: 100-111.

MONTÉLIUS, O. (1888): "Über die Einwanderung unserer Vorfäter in den Norden". *Archiv für Anthropologie* 17: 151-160.

NARR, K. J. (1990): "Nach der nationalen Vorgeschichte". En W. Prinz y P. Weingart (eds.), *Die sog. Geisteswissenschaften: Innenansichten*. Suhrkamp Taschenbuch Wiss. 854, Frankfurt am Main: 279-305.

RACZKOWSKI, W. (1996): "Drang nach Westen?: Polish archaeology and national identity". En M. Díaz-Andreu y T. Champion (eds.), *Nationalism and archaeology in Europe*. UCL Press, Londres: 189-217.

RUIZ ZAPATERO, G. (2003): "Historiografía y 'uso público' de los celtas en la España franquista". En F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*. CEDMA, Málaga: 217-240.

SCHWERIN VON KROSIGK, H. (1982): *Gustaf Kossinna. Der Nachlass – Versuch einer Analyse*. Offa-Ergänzungsreihe Vol. 6. Wachholtz, Neumünster.

SKLENÁR, K. (1983): *Archaeology in Central Europe: the First 500 Years*. Leicester University Press/St. Martin's Press, Nueva York.

SMOLLA, G. (1979-80): "Das Kossinna-Syndrom". *Fundberichte aus Hessen* 19/20: 1-9.

— (1984-85): "Gustaf Kossinna nach 50 Jahren. Kein Nachruf". *Acta Praehistorica et Archaeologica* 16/17: 8-14.

STAMPFUSS, R. (1935): *Gustaf Kossinna, ein Leben für die deutsche Vorgeschichte*. Kabitzsch, Leipzig.

TRIGGER, B. G. (1982): *La revolución arqueológica. El pensamiento de Gordon Childe*. Ed. Fontamara, Barcelona.

— (1989): *A history of archaeological thought*. Cambridge University Press, Cambridge.

VEIT, U. (1984): "Gustaf Kossinna und V. Gordon Childe. Ansätze zu einer theoretischen Grundlegung der Vorgeschichte". *Saeculum* 35: 326-364.

— (1989): "Ethnic concepts in German Prehistory: A case study on the relationships between cultural identity and archaeological objectivity". En S. J. Shennan (ed.), *Archaeological Approaches to Cultural Identity*. Unwin Hyman, Londres: 35-56.

— (2002): "From Nationalism to Nazism. Gustaf Kossinna and his concept of a national archaeology". En H. Härke (ed.), *Archaeology, Ideology and Society. The German Experience* (2ª ed. revisada). Peter Lang, Frankfurt am Main: 41-66.

— (2006): "Gründerjahre: Die mitteleuropäische Ur- und Frühgeschichtsforschung um 1900". En J. Callmer et al. (eds.), *Die Anfänge der ur- und frühgeschichtlichen Archäologie als akademisches Fach (1890-1930) im europäischen Vergleich*. Berliner Archäologische Forschungen 2. Verlag Marie Leidorf, Rahden/Westf.: 43-61.

VOCAL, J. E. (1869): *Die Bedeutung der Stein- und Bronzealterthümer für die Urgeschichte der Slaven*. Abhandlungen der königlich böhmischen Gesellschaft der Wissenschaften 6, Bd. 3, 2. Praga.

WAHLE, E. (1941): *Zur ethnischen Deutung frühgeschichtlicher Kulturprovinzen. Grenzen der frühgeschichtlichen Erkenntnis I*. Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, Heidelberg.

WOLFRAM, S. (2002): "Vorsprung durch Technik or Kossinna syndrome? Archaeological theory and social context in post-war West Germany". En H. Härke (ed.), *Archaeology, Ideology and Society. The German Experience* (2^a ed. revisada). Peter Lang, Frankfurt am Main: 183-204.

ZIMMERMANN, A. (2003): "Spuren der Ideengeschichte in der ur- und frühgeschichtlichen Archäologie Deutschlands". En J. Eckert, U. Eisenhauer y A. Zimmermann (eds.), *Archäologische Perspektiven. Analysen und Interpretationen im Wandel. Festschrift für Jens Lüning zum 65. Geburtstag*. Studia honoraria Bd. 20. Verlag Marie Leidorf, Rahden/Westf.: 3-17.